



EMILIO ROMERO

## La juventud y los ideales

Manuel Gutiérrez Aragón, director de cine y nuevo presidente de la Sociedad General de Autores, ha tenido esta frase feliz: "Me rejuvenece que alguien me tache de comunista".

El sentido de esta frase tiene que referirse a los tiempos de la juventud, en los que fue fácil para muchos el ejercicio de la utopía. Rodríguez Aragón parece, según cuentan sus biógrafos, que fue comunista en los primeros años de las preocupaciones políticas y anduvo un largo tiempo en este espacio. Lo que ocurre es que para recordar la juventud no parece inteligente referirse a las ideas fracasadas, sino a lo que estas ideas tenían de idealismo, que luego acabarían con ellos los sistemas. El propio Gorbachov, y su mujer Raisa, eran dos jóvenes comunistas en la Universidad de Moscú, y ahí empezaría su carrera, a pesar de que Estalin estaba en el poder y cometía aquellas atrocidades de purgas de los años 30. Pero una vez que la larga experiencia de Gorbachov le llevó al conocimiento de su país, del mundo, y del sistema político en el que estaba, haría la gran reforma, y de enorme crítica al pasado. Hay quienes no se equivocan de jóvenes, en los asuntos de las ideas, pero

este siglo tiene una larga lista de equivocados, y principalmente en esas dos grandes singularidades, que fueron el fascismo y el comunismo. La democracia no es tampoco un paraíso de perfección. Pero Churchill la definiría estupidamente como "el menos malo de los sistemas políticos". Ahí tenemos como ejemplo actual el de la democracia italiana, con esos cuatro poderes en colisión: el Ejecutivo, el Legislativo, el Judicial y el Económico. Pero es verdad también, que una vocación para dirigir cine, tiene la construcción de la imaginación y de la fantasía. También hay que ser justos, y reconocer, que hay ideólogos recalitrantes, y que ya no son jóvenes. El caso de nuestro Julio Anguita es célebre. Sigue siendo un soñador, y no se aleja de Lenin y de Marx, aunque tenga el fantástico sueño de acomodarlos al enorme riesgo del capitalismo en solitario. Julio Anguita tiene una buena cultura histórica, pero no es feliz con la democracia que contaría Churchill, y entonces sus caudales de imaginación o de sueños son fantásticos, y convive difícilmente con los renovadores de su propia coalición política. Su juventud no se le ha marchado, y no es el caso de Manuel Gutiérrez Aragón.

## La crisis y los tiempos



CARLOS CARNICERO

Produce una sensación extraña ver en las películas norteamericanas lo que ocurre en occidente desde cualquiera de las ciudades de las repúblicas caribeñas.

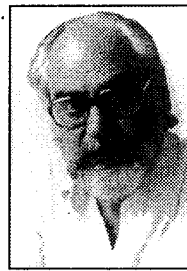
Las subidas de los tipos de interés del Bundesbank son fantasmas lejanos en este universo de miseria concentrada sin esperanza. La terrible crisis en algunos países occidentales tiene los lejanos plazos en un par de años y los programas de ajuste para volver al despilfarro con la celeridad necesaria para que los mimbres del Estado del Bienestar se arqueen sin romperse, apenas son de un par de años.

El "Tempo" en occidente es tan escaso como la paciencia de sus ciudadanos y la necesidad de

renovar los gobiernos en las urnas. En este lado del charco la crisis se percibe en una dimensión generacional. Si las oligarquías se democratizan, si el Fondo Monetario tiene excedentes y si coinciden los excedentes de occidente con las necesidades locales hay una esperanza a veinte o treinta años vista. Es decir, si mi tía tuviera ruedas, sería bicicleta, como dicen los castizos. Se le piden a Fidel Castro gestos democráticos con tiempos occidentales y mimbres tercermundistas. La esperanza es difícil de encontrar en el Caribe al margen de los hoteles de cinco estrellas, exclusivos para turistas dispuestos a pagar en dólares su estancia.

En Jamaica un periodista norteamericano intentaba convencer a un camarero indígena de que el capitalismo es igual en todas partes. "El capitalismo es igual en todas partes", le decía. "Estas en un hotel como este y lo tienes todo descolgando el teléfono hasta el momento en que descubran que tu Visa está cancelada". Lo que no le dijo es que en Berlín o en Ottawa tiene alguna posibilidad de conseguir una Visa. En Jamaica, ninguna. El tiempo para salir de la crisis es tan distinto en un sitio y otro como demostraba el líder chino Den Xiaoping cuando un periodista le pregunto por los efectos de la revolución francesa sobre la aparición del Marxismo: "Todavía es pronto para calibrarlo", contestó.

ANTONIO ALVAREZ SOLIS



sin creatividad. Pero dejemos esto, tan delicado y absurdo. Nosotros somos el mundo de la solidaridad y del consenso, de los agentes sociales, de los agentes del orden, de los agentes simplemente; de los agentes, de los agentes...

Y mientras tanto, los niños matan a los niños. Y los que comen matan a los que no comen. Dicen que vamos a peor. Pero esto ocurrirá hasta que un ángel vuelva a tocarnos el corazón con la sed de la prudencia. Porque la historia es, siempre, un renacer.

## Las nuevas clases

El mundo está ya dividido entre los que matan y los que mueren. Por lo visto no existen poseedores y desheredados. Creer tal cosa está severamente prohibida. No queda incluso lenguaje para expresarlo. Somos, simplemente, agentes sociales en paro, agentes sociales especuladores, agentes sociales marginales, agentes sociales de la propiedad... Es decir, somos todos agentes sociales; luego, no hay clases. Abajo pobres de la Tierra, en pie riquísima legión...

Pero las clases insisten en reproducirse tercamente. Son ahora los que matan y los que mueren; las víctimas y los victimarios. Son, sobre todo, niños. Los niños ricos de Norteamérica, que pueden comprar armas en el drugstor y matar. Y matar. Son los niños pobres de Brasil, los nenos que resultan asesinados a tiros para despejar la puerta de las joyerías. Son los gambinos de Colombia, que drogados por los agentes sociales del narcotráfico distribuyen a su vez droga al menudeo por las calles de Bogotá. Son los negros chicos de Harlem o del Bronx, los hispanos, los que jamás serán agentes sociales consensuados porque son carne de muerte, flores de campo santo sin derecho a lápida. El año pasado los niños armados de Norteamérica mataron a cinco mil niños de Norteamérica. Más bien negros, más bien hispanos, más bien... Porque el cuarenta por ciento de los jóvenes negros de EE.UU. temen morir de bala antes de envejecer. Porque el cuarenta y uno por ciento de los hispanos de EE.UU. barruntan que morirán de bala -al menos, temen eso- antes de coronar la adultez. Porque hasta el treinta por ciento de

los jovencitos blancos de EE.UU. sospechan eso, tan tremendo. La encuesta está ahí. Se hizo mediantemente una cata en noventa y seis escuelas. Los encuestados eran gente moza entre diez y diecinueve años. En EE.UU.

Las nuevas clases se han reproducido entre bigardos que no alcanzan aún del suelo. Unos matan; otros mueren. El Nano ha acabado en Villaverde con la existencia de José Ferrer, que tenía diez años. El Nano cuenta trece. Quizá los cuente hasta que tropiece con el Velas, o con el Cerillas, con

Jesule o con el Sevilla, con el Bizco, con el Porras o el Botijo. Dependerá de quien tire más rápido del acero automático, porque aquí somos pobres y no nos da para el rifle de repetición, como en los EE.UU., que para eso son la primera potencia del mundo libre; mejor dicho, la única potencia ya, porque el otro mundo, el mundo sin libertad, ya no existe. Era un mundo donde ni siquiera se podían vender rifles en los drugtores ni habían oído hablar del Nano, del Cerillas o del Botijo. Era un mundo sin incitaciones,

HUMOR

